



UN DÍA CON CABALLOS

BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS. EDUCADORA DE JUAN SOÑADOR. LEÓN

La Fundación Carriegos¹ es una entidad, que tiene entre sus fines fundacionales la atención a personas con discapacidad de una manera innovadora, utilizando como medio las terapias ecuestres, así como la promoción del deporte base y actividades culturales siguiendo una serie de valores.

Desarrolla la mayor parte de sus actividades en El Centro Ecuestre “El Caserío”, que se encuentra a 4 km de León y cuenta con diferentes espacios y recursos. Desde ahí, un equipo multidisciplinar compuesto por profesionales de áreas médica y educativa elabora, diseña y pone en marcha cada programa de intervención de manera coordinada con la red personal, profesional y social que rodea a cada persona.

Hace algunos meses, un grupo de chicos y chicas que participan habitualmente en las actividades del Centro de Día Fontana vivieron un día diferente y especial; fueron a compartir el día a “El Caserío”. Para algunos era la primera vez que estaban allí, para otros la segunda, pero para todos sin duda una marejada de sensaciones diferentes. En “El Caserío” nos acercamos con cautela a los caballos para poder trabajar y profundizar en objetivos ya conocidos, pero con la suerte de poder hacerlo de otra manera. El trabajo en grupo, el respeto, el autocontrol, la empatía, la responsabilidad, los roles en el grupo... todo esto se traducía en cada movimiento. Con un estilo común, pero un lenguaje diferente los chicos y chicas disfrutaron de esta oportunidad distinta. Así lo recogimos y lo valoramos...

Jueves 26 de Diciembre de 2013

“Es temprano, hoy ha tocado madrugar para irnos de excursión a vivir un día entre caballos: de expedición al Caserío de la Fundación Carriegos.

Somos un grupo bien diferente, pero coincidimos en que todos y todas vamos con muchísimas ganas. Después de coger el autobús que nos llevó desde el centro de la ciudad hasta Villarrodrigo de la Regueras y tras caminar durante diez minutos atravesando una urbanización de impresionantes casas con jardín, llegamos a las instalaciones.

A pesar de la lluvia y el frío la acogida es cálida y el lugar, que vamos descubriendo poco a poco, nos hace olvidar el frío y sólo nos podemos concentrar en las respiraciones de los caballos que nos suenan cerca

¹ www.fundacioncarriegos.com

y en las palabras de las personas que nos dedican un pedazo de su pasión.

Nos vamos dando cuenta de la importancia de los detalles, del cuidado, el orden... nos empapamos un poco por esa pasión y esa responsabilidad que implica sujetar las riendas, ponerte frente o sobre el caballo.

Vemos caballos pequeños y caballos grandes, caballos para terapia y caballos para competición, nos acercamos a todos y cada uno nos regala esa mirada serena, firme y elegante que te sitúa en tu lugar, en el lugar que te corresponde.

El Caserón restaurado nos hace preguntar por su pasado y nos invita a viajar en el tiempo, a preguntarnos sobre la forma de vida que tenían nuestros abuelos.

Nos impresionan los espacios dedicados por completo a los caballos; sus cuadras, los lugares para el entrenamiento... Aunque somos un grupo tendiente al alboroto y con aire rápido, no podemos dejar de entrar en silencio a descubrir estos espacios, nuestros movimientos se ralentizan al acercarnos a estos rincones. Todo tiene su protocolo, su orden y se hace difícil no seguirlo.

Antes de montar hay muchas cosas que tener en cuenta y aún tenemos que descubrir más rincones y palabras.

En la sala donde se guardan las sillas y todo el material para equipar a los caballos huele a cuero y participamos de un lenguaje que antes desconocíamos y que dan nombre a cada objeto que se guarda en este lugar. Descubrimos los motivos de cada uno de ellos y nos impacientamos por poner en marcha todo lo que estamos escuchando.

Seguimos recorriendo el lugar y dentro de un enorme pabellón vemos como entrenan a un caballo de pura raza. El silencio se rompe cuando su entrenador se detiene y nos cuenta sereno, firme y con enorme pasión los secretos de su labor, la importancia de la disciplina y la pa-

ciencia. No podemos dejar de escuchar y preguntar todas las razones de cada movimiento y entonces entendemos la exigencia férrea que sustenta su trabajo, y así tenemos un momento para reflexionar y hablar en bajito sobre cómo se traduce esto en nuestra vida, cómo nuestros esfuerzos tienen sus recompensas y como los pequeños logros son grandes. Recogemos esta misma idea en lo que se refiere al trabajo, que nos cuentan los terapeutas, llevan a cabo con personas con discapacidades.

Y por fin... con todo lo que hemos recogido nos toca el momento directo con los caballos: comenzamos sacándolos de las cuadras y preparándolos con mimo para nuestra sesión. Les acariciamos con cariño y les cepillamos el pelo con fuerza, limpiamos las herraduras, preparamos la cabezada con cuidado y apretamos las cinchas con miedo de hacerles daño.

Tras sacarles a la pista nos toca experimentar el liderazgo, ponernos en medio y hacernos oír y sentir por los caballos... al paso, al trote, al galope... Uff!!! Salimos del centro del círculo con sensaciones grandes y ovaciones y abrazos de los compañeros y compañeras que nos reciben.

Para subir al caballo pasamos risas, no es tan fácil como parecía, algunos tenemos que ser ayudados por los compañeros que hacen piña en torno nuestro para que no perdamos esta oportunidad... y sin duda, ¡¡¡merece la pena!!!

Sobre el caballo los sentimientos se vuelven aún más intensos: la emoción, la alegría y el miedo se entremezclan al trote, pero sobre todo estos sentimientos se liberan porque se sustentan sobre la confianza en nosotros mismos y en los que desde abajo no nos quitan ojo.

No nos hemos ido y ya queremos volver”.

Los ecos de ese día siguen sonando; se siguen oyendo los pasos de los caballos al trote, las palabras de las personas que nos dedicaron su tiempo y nuestros pasos y caricias entre los caballos.

